

**Ya no se necesita una línea telefónica para Internet.** Hoy es posible conectarse a la Red en medio del campo, simplemente con un ordenador portátil.

Lo único que delataba al siglo XXI era un ordenador portátil que se encontraba abierto y encendido sobre una de las mesas. Adal y Radiante se sentaron en otra cercana esperando que alguien les atendiera.

—¡Qué bonito es esto! —dijo Radiante.

—Es verdad, parece mágico.

—Sopa de truchas: “Ninfa de río”; ciervo estofado: “Señor de los bosques”; codornices escabechadas: “Doncella del trigal”; tarta de queso: “La Diosa Blanca”... Esto es una pasada... ¿Nos quedamos a comer aquí?

—Por mí sí. Esto está muy bien. Oye, ¿te has dado cuenta de que ese portátil parece que está conectado a internet y no se le ve ningún cable?

—El que tenga un navegador abierto no quiere decir que esté conectado.

—A mí me ha parecido que se estaba descargando el correo por la actividad en la barra inferior.

—No seas cotilla.

—Está conectado a internet por una PCMCIA que usa una red de datos —dijo Jorge dirigiéndose a ellos desde sus espal-

das. Había entrado por la puerta que daba al patio de la taberna y no habían reparado en él.

Jorge era un hombre de mediana edad y cabellos plateados.

—Perdone, es que nos ha llamado la atención el portátil en esta Edad Media.

—Sí, je, je... Parece que está fuera de lugar, pero hay que aprovechar todo el tiempo posible para trabajar.

Jorge tomó asiento y se giró un tanto para continuar la conversación sin darles la espalda.

—La PCMCIA lleva incorporada una tarjeta de móvil que se conecta vía satélite como si fuera un teléfono.

—Pero eso resultará carísimo... ¡No sé si seré indiscreta!

—No, no te preocupes; tengo una tarifa plana que solo está limitada en los gigas de transferencia que utilice mensualmente. El único inconveniente es que es más lento si se conecta con GPRS, pero donde hay UMTS la velocidad aumenta hasta casi dos megas...

—Es decir, que en medio del campo y con el portátil, puedes conectarte a internet sin problemas.  
¡Parece increíble!

—O enviar el artículo a la redacción, o la imagen que acabas de hacer con la digital subirla por FTP al servidor de un portal, y si me apuras incluso transmitir un corro de lucha leonesa con la webcam.  
¿Tienes webmail para ver tu correo?

—Sí.

—Pues míralo si quieres y así compruebas lo que te digo.

—Es que no quisiera abusar, además le estamos interrumpiendo...

—No me trates de usted, ¡que soy un chaval! Me llamo Jorge.

—Ja, ja, vale. Yo me llamo Radiante.

—Y yo Adalber, pero me llaman Adal.

—Que nombres más... curiosos; es la primera vez que los oigo.

—Corresponden al santoral de los días en que nacimos.

—También es mi caso, nací el 23 de abril, el día de san Jorge.

—¡Qué casualidad! ¡Nacimos el mismo día! —exclamó Adal con gesto de sorpresa.

—Las cosas no ocurren por casualidad, siempre hay alguna razón.

**Fragmento *explorcata* de la novela *Españ@.es*, del autor Antonio J. Nevado \* Edición en Internet \***